

Monstruos y prodigios en la literatura de cordel del siglo XVII español

A partir del siglo XV, con la aparición de la imprenta en toda Europa, empezaron a circular hojas volantes que hoy se conocen con el nombre de pliegos sueltos, es decir, "cuadernillos de 2 a 16 hojas [...] impresas por un solo lado y por los dos" (García de Enterría, 1973). En este formato se editaban textos de diversa índole, como romances, canciones, villancicos, fragmentos de obras teatrales, pronósticos, lunarios, etc., que se vendían a muy bajo costo, facilitando su lectura a un público que no tenía los medios para acceder a otro tipo de obras literarias.

Entre los géneros que se incluían en estos pliegos, estaban las llamadas *relaciones de sucesos*, que fueron los primeros impresos noticiosos hasta la llegada de la *Gaceta*, en 1661. En ellas se transmitían noticias, tanto en prosa como en verso, sobre sucesos reales, como batallas, fiestas, catástrofes climatológicas, etc., pero también sobre acontecimientos extraordinarios, sobrenaturales y francamente inverosímiles en la mayor parte de los casos.

A pesar de que los autores insistían en defender la veracidad de cada noticia publicada, lo cierto es que muchas relaciones de sucesos contenían historias, verdaderas quizá en algunos puntos, pero con una desordenada mezcolanza de recursos, de géneros y de motivos tradicionales de índole ficticia. Además, estos textos se caracterizaban por el empleo de una retórica rebuscada, con largas introducciones y conclusiones y con fórmulas provenientes de la literatura culta, religiosa en muchos casos (García de Enterría, 1987-88). Todos estos rasgos formaron parte de la poética de los pliegos "noticieros" y se mantuvieron más o menos de forma similar hasta su desaparición, a mediados del siglo XX.

Las tres relaciones de sucesos que se presentan a continuación son parte de este tipo de documentos; las tres están en verso y tienen en

común la condición monstruosa de sus personajes.¹ Todos ellos coinciden en la explicación simbólica de lo sobrenatural, pues en los tres casos se percibe al monstruo como un aviso divino. Ello pone de manifiesto el gusto por la interpretación didáctica, casi siempre religiosa o política, de cada uno de los elementos sobrenaturales que componían a los seres monstruosos.

Los tres impresos, además, reflejan las variaciones en la percepción de los prodigios a lo largo del siglo xvii. De esta manera, el pliego 1 sigue una tradición, que se generó a principios del siglo anterior, en torno a la validez propagandística de los sucesos extraordinarios, que servían para avalar determinadas creencias, doctrinas religiosas y sucesos políticos (Vega, 2002). La relación de sucesos número 1, por tanto, coincide con otras narraciones de prodigios en las que se repetía un reducido grupo de motivos provenientes de la tradición tanto culta como popular. El esquema que se repite en los textos del xvi y que también podemos apreciar en nuestro pliego comienza con: 1) la repentina sucesión de cambios meteorológicos extraordinarios, que ponían en vilo a una población; 2) la aparición de personas, animales u objetos en el aire, que luchaban entre ellos o, simplemente, caminaban en el plano celeste y 3) el nacimiento de uno o varios seres monstruosos con características simbólicas que solían ser interpretadas, ya por el narrador, ya por los receptores del texto.²

La segunda relación también se explica a partir de la calidad simbólica del prodigio. En este caso, sin embargo, detectamos una forma distinta de entender al monstruo. Ello coincide con la ideología de las últimas

¹ Esta recopilación forma parte de un estudio mayor dedicado a las relaciones de sucesos de tema sobrenatural. Quisiera agradecer al Dr. José Manuel Pedrosa y al Dr. Fernando Gómez Redondo por su ayuda para la adquisición del microfilme de la Biblioteca Nacional de Lisboa (texto 1) y también a esta biblioteca y a la Nacional de Madrid por sus facilidades para la adquisición de los pliegos 2 y 3.

² Estos elementos podrían tener su origen en las tradiciones apocalípticas (*Ezequiel*, 15-23, y *Apocalipsis*, 4, 2-5). En la literatura universal, los prodigios, como la oscuridad repentina en pleno día, la aparición de cometas o de varias luminarias en el cielo, o la de seres sobrenaturales suelen anunciar la muerte o el nacimiento de personajes infernales o heroicos.

décadas del siglo XVII, que fue cuando lo extraordinario comenzó, como nunca, a tener un valor mercantil. Entonces, cualquier situación, cosa, persona que se saliera de lo común era vista con curiosidad más que con temor y adquiriría, por tanto, un enorme atractivo para muchos. Tal fue el caso, por ejemplo, de la famosísima Giganta que apareció en Madrid a finales del siglo XVII y que provocó tal extrañeza, que el rey pidió su traslado a la corte para verla. Su caso fue tema de una gran cantidad de relaciones de sucesos.

Pero el negocio de los monstruos, que parecía muy rentable entonces, provocó que se cometieran verdaderos abusos y crímenes escalofriantes (Río Parra, 2003: 117-177). El monstruo fue un elemento de exhibición, y comenzó a cobrarse por verlo y por escuchar su historia; esto sigue ocurriendo actualmente en las ferias de los pueblos de diferentes países.

Conforme transcurría el siglo XVII, la sensación de decepción y desengaño causada por una fuerte crisis, por las hambrunas, las pestes y las catástrofes sociales, políticas y medioambientales se reflejan también en las relaciones de sucesos de la época. Las crónicas de apariciones y nacimientos monstruosos que antes se situaban en lugares lejanos y con características imposibles, ahora ocurrían en el interior del país. Los españoles pagaban de este modo los pecados que cometían. Tal es el caso del texto 3, en el que los errores de una pareja terminan por ser el calvario de algunos inocentes.

El pliego 3, además, podría tener una lectura política. El problema de la sucesión al trono, que se plantea a finales de siglo, puede explicar la frecuencia con la que se desarrolló el tema de las parejas castigadas a causa de sus incansables peticiones al cielo para conseguir la tan anhelada descendencia. En este sentido, Augustin Redondo señala que la preocupación que se refleja en los pliegos puede tener que ver con los intentos de la Casa Real por conseguir un heredero (1996: 296). El autor se basa en una relación de sucesos que cuenta el caso de un niño gigante, cuya concepción se explica por la continua insistencia de los padres: "Temían, y lloraban, no fuese castigo de Dios, por haverle pedido tantas veces cosa que no sabían si les convenía". El nacimiento de un niño diabólico, como el que se aprecia en el pliego 3, forma parte de un castigo divino, debido a que los padres se negaban a aceptar su infertilidad. El niño es monstruoso: rabia desde el vientre de su madre y provoca la

muerte de sus nanas cuando intentan amamantarlo.³ La condición sobrenatural del personaje se refuerza en los primeros versos; después, el pliego toma un giro tremendista, y ya sólo se encuentra la repetición de una serie de motivos comunes en las relaciones de bandidos de la época. El pliego es, por tanto, representativo de temas que fueron ganando terreno a lo largo del siglo XVII, acerca de crímenes atroces y personajes sanguinarios.

Los siguientes textos, de este modo, pueden verse como una muestra representativa de los cambios en el gusto y en la percepción de los prodigios a lo largo del XVII. A pesar de que todo se sigue explicando como un aviso divino, van quedando atrás las complicadas relaciones de prodigios, para dar lugar a géneros con características que tenían mayor popularidad y que se mantuvieron a lo largo de los siglos. Se aprecia, aún así, la pervivencia del monstruo simbólico como un entretenimiento de interpretación. Es probable que los lectores conocieran los símbolos, pues este tipo de textos era común y repetitivo.

Para finalizar, quisiera destacar que las crónicas de prodigios, aunque con diferentes discursos, siguen teniendo una enorme vigencia aún en nuestros días; hoy, como entonces, se pretende encontrar un significado a acontecimientos verdaderamente extraordinarios, que se publican como reales. La lectura de estos prodigios no resulta tan diferente a la de los siglos anteriores; prueba de ello son algunas de las interpretaciones que se dan a las crónicas de ovnis, de brujas voladoras, de caballos aparecidos en los cielos de Italia, entre otros acontecimientos que se han publicado en los medios impresos, en el internet y en la televisión.

CLAUDIA CARRANZA VERA

Universidad Nacional Autónoma de México

³ Este personaje tiene muchas coincidencias con "Roberto el Diablo", el protagonista de una novela medieval francesa que fue muy popular en España y cuya historia se publicó en innumerables pliegos de cordel a partir del siglo XVI.

[1] Admirables prodigios y portentos que se manifestaron en Bayona, de Francia, este presente año. Adonde, entre los mas señalados, nació un niño con treynta y tres ojos naturales y perfectos en orden y compás divididos por todo su cuerpo. El qual vivió treynta y tres días y habló tres vezes palabras de mucho exemplo. Dase cuenta de quién eran sus padres, los quales murieron de improviso y fueron conocidos ser christianos por una protestación de la fe que les hallaron en el pecho firmada de sus nombres. Lleva un Romance de las grandezas de la Corte y jornada del Rey, nuestro señor. Compuesto todo por Pedro de Adrada, natural de Bilbao. Impresso en Baeça, y aora con licencia en Barcelona, en casa de Lorenço Déu, en la Librería. Año MDCXIII.⁴

ADMIRABLES PRODIGIOS

y portentos, que se manifestaron en Bayona de Francia este presente año, adonde entre los mas señalados, nació un niño con treynta y tres ojos naturales, y perfectos en orden y compás divididos por todo su cuerpo, el qual vivió treynta y tres días, y habló tres vezes palabras de mucho exemplo. Dase cuenta de quien eran sus padres, los quales murieron de improviso, y fueron conocidos ser Christianos por una voz protestacion de la Fe, que les hallaron en el pecho firmada de sus nombres.

Lleva un Romance de las grandezas de la Corte, y jornada del Rey nuestro señor. Compuesto todo por Pedro de Adrada, natural de Bilbao.

Impresso en Baeça, y aora con licencia en Barcelona, en casa de Lorenço Déu, en la Librería. Año M. DC. XIII.



¶ El signo Leon hospeda
en su quarauario-gremio
por el espacio de vn mes
al sol, que aumenta su fuego.
Y antes que de Virgo salga,
el casto recibimiento
para que el Leon se humille:
quiere dar vista a su reyno.

El qual sonera su discurso
baxa camino del suelo
tan regio, que sube a lo alto
a la region de su aliento.
El ayse le su orosco
engrandeciendo su cuerpo
y la tierra que lo mira
teme el dia postimera.

Et

⁴ Biblioteca Nacional de Lisboa, Res. 254 (12).

1 ¶ El signo León hospeda,
en su quartanario gremio,
por el espacio de un mes
al sol, que aumenta su fuego.
5 Y antes que de Virgo salga
el casto recibimiento,
para que el León se humille
quiere dar vista a su reyno.
El qual, contra su discurso,
10 baxa camino del suelo,
tan rezio que subir suele
a la region de su assiento.
El ayre lo favorece
engrandeciendo su cuerpo,
15 y la tierra, que lo mira,
teme el día postrimero.
El fogoso resplandor
en un *gran* nublado embuelto,
amenazando a Bayona,
20 casi tocava en sus techos.
Unos con otros se abraçan,
dando gritos lastimeros,
con actos de contrición
sube su claror al cielo.
25 Era en medio día en punto,
el día del iubileo,
que se gana a dos de agosto,
por el Seráfico excelso.
Mirando tan gran prodigio,
30 estaban todos atentos,
al punto que por la plaça
vieron entrar dos romeros.
Fueron notados del vulgo,
que esto tiene el forastero;
35 y tanto fueron notados,
que uvo murmuracion dellos.

Eran marido y muger:
él, gentil hombre y mancebo,
muy grave, aunque lo cubría
40 el tosco traje grossero.
Ella, hermosísima y moça,
rostro agradable y honesto,
del mismo sayal vestida,
los ojos siempre en el suelo.
45 Venía en cinta, mui cargada;
y el natural parto presto
esperava, cuidadosa,
sin descuydarse un momento.
Como la fogosa nube
50 causava tan grande miedo,
del sentido equivocados
culpavan los dos romeros,
diziendo, “estos peregrinos
que vienen de estraños reynos
55 suelen, debaxo el sayal,
esconder grandes secretos”.
– Aquestos grandes prodigios
– dixo un sastre capinegro —⁵
han causado aquestos dos,
60 que parecen hechizeros.
Los humildes peregrinos,
aunque responder pudieron
en su defensa, callaron,
pidiendo favor al cielo.
65 Pues como callar los vido,
el dicho fiscal compuesto,
ensanchándose, le puso

⁵ En el siglo XVII, el color y el tipo de capa podía definir el estatus de una persona; la: “capa larga de hombres ancianos, capa corta de moços y galanes, capa lombarda, capa aguadera, penula. Hombre de capa negra, ciudadano; hombre de capa parda, labrador o trabajador” (Covarrubias, 1943, s. v. *capa*).

mil capítulos inciertos.
A la justicia obligó,
70 con su cólera y consejo,
a que los dos, obedientes,
fuessen por umildes presos.
En esto el cierto reloj,
sólo un golpe sacudiendo,
75 bien notado por ser solo,
mil golpes *dan* en los pechos.
Y es *que* escureció otra nube
de repente el grande fuego,
y, con ser a medio día,
80 causó tinieblas al suelo.
No el astrólogo discurso
mostró día tan funesto,
ni de la región del orbe
se escribe tan gran secreto.
85 En la negra nube oscura
que duró una hora de tiempo,
se vieron tres luminarias
caminar con gran concierto.
Era tan grande el ruydo
90 en el umido elemento,
que abre puerta en los oídos
por do entre el miedo en los cuerpos.
Mientras duró la oscurana
y estos cometas se vieron,
95 haciendo el reloj su oficio,
dio las dos, y aclaró luego.
Con el sol se consoló
la gente de aquel gran miedo;
dando gracias a Dios,
100 las gentes se suspendieron.
No se atreve a declarar
la narración de mi verso
de caso tan prodigioso

el notable sentimiento.
105 Prosiguió lo más del día
con afable y claro tiempo,
y en mil corrillos la tarde
sobre el caso entretuvieron.
Luego, de los peregrinos
110 se supo que estaban presos,
y en común voz los culpavan
por escolares perversos.⁶
Pasó la tarde, y la noche
enseñó su rostro feo,
115 y en la mitad de su curso
se vió otro grande portento:
viose un grande resplandor,
como que baja del cielo,
romper a la negra noche
120 la oscuridad de su velo.
Alumbró toda la tierra
con su resplandor excelso,
y las ya medrosas gentes
temen algún fin funesto.
125 Enmedio esta claridad,
estando todos atentos,
vieron passar, con grande orden,
un gran esquadron soberuio.
No yvan lexos de la tierra,
130 porque claramente vieron
de las armadas quadrillas
relumbrar el limpio azero.
Prosiguiendo este viaje,
con el mismo passo lento,
135 passaua gente más grave

⁶ El término *escolar* tenía dos significados, el de “estudiante que sigue las escuelas” y el de “nigromántico” (Covarrubias, 1943, s.v.), que aparece en nuestro texto.

en corrillos, trecho a trecho.
Luego vieron muchas luzes,
como hachas en concierto,
formadas largas hileras
140 a quien yva un rey siguiendo;
de su persona apartadas
van muchos alabarderos;
y luego siguió una silla
de resplandor como fuego:
145 yva detrás, desviada
de aquel concurso sin cuento,
sola, y luego mucha gente
guardando al orden respeto.
Todas aquestas quadrillas
150 caminavan con silencio,
y duraron en passar
más de tres horas de tiempo,
sobre una elevada torre,
que señorea un otero,
155 do los presos peregrinos
tenían sin culpa presos.
Remataba la carrera
destos prodigios funestos,
que parece que se entrava
160 por las paredes adentro.
Todos a una boz dezían:
“Pelegrinos hechizeros,
quemarlos vivos mañana
poco castigo es en ellos”.
165 Assí como amaneció,
la justicia y regimiento,
con muchos acompañados,
a la fuerte cárcel fueron.
Con una boz de criatura,
170 assí como entraron dentro,
oyeron, que dixo assí,

bien claro: “*timete deum*”.⁷
 Vieron la muger parida
 que, como dixe primero,
 175 venía encinta y fatigada
 del parto que tuvo presto.
 Hallaron que estava muerta,
 y el marido también muerto;
 y el niño vivo, y de ojos
 180 lleno el tiernezito cuerpo.
 Los dos ojos naturales,
 y otros dos en el cerebro;
 y entre la frente y las sienas
 otros dos, por buen concierto.
 185 En los pechos y los ombros,
 en jarretes y molledos,⁸
 ombligo, muslos y piernas,
 tenía ojos perfetos.
 En las espaldas e hijadas
 190 y pantorrillas, lo mesmo,
 desde el çancajo del pie,⁹
 hasta arriba del pescueço.
 Diez y siete ojos tenía,
 mirándole pecho a pecho;
 195 diez y seys en las espaldas,
 que en orden velan su cuerpo.
 Estava el rezién nacido

⁷ ‘Temed a Dios’, o ‘Temor en Dios’. Es probable que todos los “avisos” citados provengan de algún acto litúrgico o de algún sermón.

⁸ “Comúnmente entendemos por *jarrete* lo alto de la pantorrilla, que junta con la corva. Es nombre francés, *le jarrat, poples*; de aquí se dixo *jarretar*, cortar las piernas por las corvas” (Covarrubias, 1943: s. v. *jarrete*). Los *molledos* son la “parte carnosa y redonda de algún miembro, especialmente de la parte alta de los brazos, y los muslos y pantorrillas” (*Dicc. Aut.*).

⁹ Dice *çancajo*, pero se refiere, obviamente, al *zancajo*, es decir, al “hueso del extremo del pie, que forma el talón, ò el mismo extremo del pié, en que sobresale este hueso” (*Dicc. Aut.*).

limpio del parto sangriento,
 sin pañal chico ni grande,
 200 todos los ojos abiertos.
 Con atención los tendía,
 mirado a cualquier rodeo,
 abriendo y cerrando algunos
 con una flema de viejo.
 205 De entre los difuntos padres
 se sacaron al momento,
 y, al yr a cogerlo en brazos,
 tendió sus bracitos luego.
 De mano en mano le mudan
 210 para quedar satisfechos,
 y a cualquier que lo recibe
 da sus bracitos abiertos.
 Nunca lo vieron llorar,
 en que no poco advirtieron;
 215 y a do quiera que le echavan
 mostrava tener contento.
 Dieronle el pecho de una ama,
 y el niño, arrimado al pecho,
 como si fuera su madre,
 220 mamava sin ser molesto.
 Al punto lo bautizaron,
 viendo su humano sujeto,
 y en su bautismo se halló
 todo lo mejor del pueblo.
 225 Pero, porque en este día
 se ha de tratar del entierro
 de sus padres, por agora,
 dexaré el niño suspenso.

Prosigue la historia, y trata quién fueron los peregrinos

¡O, quién, discreto auditorio,
 230 oy con la pluma pudiera

satisfazer al desseo,
lo que la vista le niega!
Que, como el camino es largo,
y de andarlo no se ofrezca,
235 gustan los de fe creýble
hallarlo escrito por letra.
Antes *que* a los muertos padres
deste niño diessen tierra,
los pusieron en la plaça
240 para que verlos pudieran.
Ninguno los conoció,
por ser gente forastera,
y otro día, aquellas horas,
un gran entierro le aprestan.
245 Dudavan si eran christianos,
o de qué naciones fueran,
y empieçan a desnudarles
las esclavinas de xerga.
Quitado el hábito largo,
250 en jubón de raso queda,
y en un calçón de damasco
con encarnada entretela.
Delante toda la gente,
mirando pieça por pieça,
255 hallaron muchos papeles
que declaran su línea (*sic*).
En el Alemania insulsa
eran señores de tierras,
y el ducado Beneburc (*sic*)
260 les venia por herencia,
por parte de la muger;
pero por la mala seta
de la erronia luterana,
a un su hermano se entrega.
265 Hallan ser el peregrino
de christiana descendencia,

pero ella, luterana,
según lo afirman las letras.
Porque las informaciones
270 que traen echas de su tierra
vienen muy autenticadas
y su estado manifiestan.
Casóse al fin con aqueste,
que en la fe de Dios perfeta
275 la instruyó en pocos días,
por do la traxo a la Iglesia.
Esta es la causa porque,
dexando su mala seta,
del mundo y sus vanidades
280 renunciaron las riquezas.
Secretamente los dos,
cubiertos de tosca xerga,
parten camino de Roma
y a Paulo Quinto dan cuenta.
285 Bautizóla por su mano
y después de hacerla cierta
de la eterna salvación,
por esta agua verdadera,
les ofrece su favor
290 para que a su patria buelvan;
porque de príncipes tales
su natural no carezca.
Dixeron que a Santiago
querían, con su licencia,
295 hazer una romería
por *cumplir* cierta promessa.
Dioles para su viaje
bastantes firmas y letras,
que hiziessen fe del bautismo
300 de la convertida nueva.
Hizieron su romería
y, dando a su patria buelta,

en la ya dicha ciudad
 dieron fin a su carrera.
 305 No quiso Dios que pasassen
 al regalo de su tierra,
 que es rodeo para el cielo,
 y atajo por la aspereza.
 Vistas las ya dichas firmas
 310 y las elegantes letras,
 los enterraron a entrambos
 en lo mejor de la Iglesia.
 De oro fino de martillo
 le hallaron una tarjeta¹⁰
 315 a la hermosa peregrina,
 que sus armas manifiestan,
 do el blason de su linaje
 casta de Reyes enseña,
 que en el bien graciado escudo
 320 confirman gratas tarjetas.
 Del tamaño es de una mano,
 que, puesto en balança, pesa
 catorze onças cabales
 del metal que al mundo alegra.
 325 Del Argos humano niño
 se dizen cosas que elevan,
 y que en penetrante boz
 habló palabras perfetas.
 De quinze días nacido,
 330 estando dentro en la iglesia,
 en braços del ama oyeron
 que dixo desta manera:
 (*vigilate & orate*),¹¹
 que, vuelto en romance, dize:

¹⁰ Se refiere al “escudo pequeño, franqueado de los lados” (Covarrubias, 1943, s. v. *targeta*).

¹¹ Es probable que esta cita provenga de algún sermón.

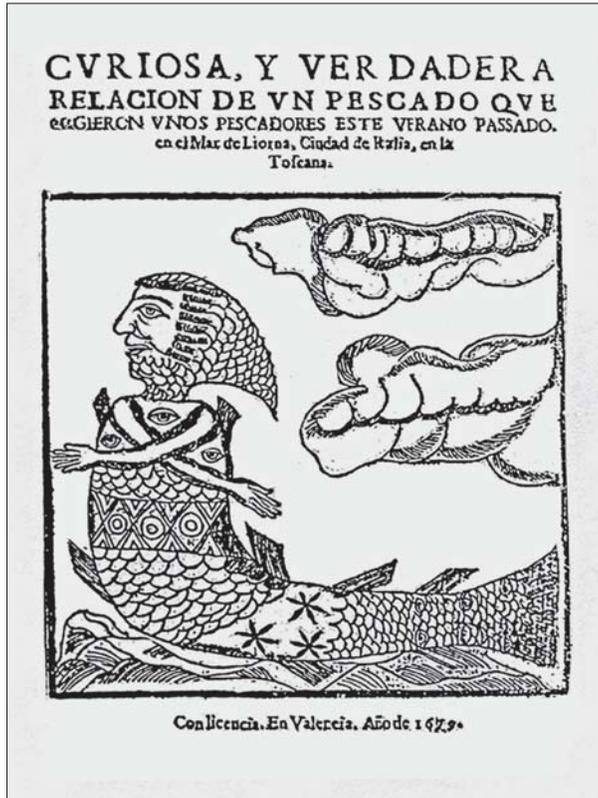
335 “velad, que el día se acerca
de dar premio y dar castigo
por el que castiga y premia”.
Escribióse esta palabra,
con testimonio y fe cierta
340 de todos los circunstantes
a quien la boz amedrenta.
Y no fue menos notada
la otra palabra primera,
quando dixo en la prisión
345 que es justo que a Dios temieran.
Con recato y con testigos
un escriuano lo assienta,
porque un caso tan notable
todos, sin dudar, lo crean.
350 Desde aquel punto adelante
tuvieron muy grande cuenta
de velar de noche y día
niño que a tantos desvela.
Hasta quatro de setiembre
355 no movió otra vez la lengua,
quando se quiso morir,
que dixo con boz despierta:
(*quia nescitis hora*),¹²
que en *nuestro* común vulgar
360 nos declara y manifiesta
que mientras Dios nos da tiempo
esté cada qual alerta.
Diziendo aquesta palabra,
sus claros ojos se cierran,
365 y en braços del ama dio
la boqueada postrimera.
Lloró el ama su querido,

¹² Es probable que la traducción sea, más o menos: “Puesto que no sabes cuándo será la hora”.

y el sol mostró gran tristeza,
y la gente en ver su luto
370 nuevos prodigios espera.
No se ha visto otro ninguno,
aunque en la tierra se velan
porque los predicadores
el desengaño nos muestran.
375 Ninguno se llame a engaño
que señas *que* son tan ciertas
por ojos tan encendidos
la ignorancia no aprovecha.
La *contrición* y el *cuydado*
380 roguemos a Dios que sea,
para honor y gloria suya,
material de nuestra vela.

LAUS DEO

[2] Curiosa y verdadera relación de un pescado que cogieron unos pescadores este verano pasado en el mar de Liorna, ciudad de Italia, en la Toscana¹³



Con licencia en Valencia. Año de 1679

La naturaleza es maravillosa en sus operaciones. Los teatros, en los cuales se ven sus maravillas, son la tierra y el mar. En la tierra usamos dellas sin admirarlas por ser tan comunes, pero en el Mar, algunas vezes, somos constreñidos de admirarlas, como se ve en este monstruoso pescado.

¹³ Biblioteca Nacional de Madrid, VE 113-70.

Pescando en el mar de Liorna, tres pescadores en una barquilla descubrieron este monstruo, del qual quedaron tan espantados y despavoridos que fueron obligados a dexar la barquilla y dar a huir. Pero después de largo rato que bolvieron en sí, fueron al puesto y hallaron que estava todavía el pescado o monstruo. Encomendáronse a Dios, hizieron grandes diligencias para cogerle, lo qual, con mucha dificultad se alcanzó. Y no sin razón, quedaron atónitos de ver una figura de pescado tan admirable.

Tenía dos varas de largo y media de anchura; el rostro era de hombre; sobre la cabeça llevaba un cerquillo y un capucho; en el pecho tenía tres ojos muy grandes y colorados; tenía una mano sobre otra y movía los dedos. Debaxo del pecho era escamado y tenía tres círculos y un poco más abaxo, escamado también. Y a más desto, tenía tres estrellas de color dorado; lo demás del cuerpo era recogido y adornado de lindas escamas. La cola era como la de los otros pescados, excepto que tenía tres ojos blancos a cada parte y ocho alas para nadar; y de essa manera nadava con grande velocidad.

Fue llevado a[l] grande duque de Toscana. Era tan grande, que tres hombres mu[y] robustos hazían harto de llevarlo. Causó grande admiración en la[s] gentes y en los doctos, grandes questiones, los quales resolvieron se[r] un monstruo nunca visto. Dios, admirable en sus operaciones, sea po[r] siempre alabado.

Romance a este assumpto

- 1 Del libro del universo
la cultura es tan estraña,
que son más que las sabidas
las materias ignoradas.
- 5 Mas, como su autor es Dios,
imposible es penetrarlas,
que de nosotros a él son
infinitas las distancias.
Para que el más docto advierta
- 10 que es (si envanecido habla)

limitada inteligencia,
la inteligencia criada.
Mil portentos ignorados,
que los naturales callan,
15 acusan en su silencio
la presumida ignorancia.
Sócrates, quando más supo,
sabía que sabía nada,
y los sumamente legos¹⁴
20 piensan que todo lo alcançan
por el camino del ocio,
que es su carretera llana.
Tregar quieren de las ciencias
la inaccesible montaña,
25 los senos del mar profundos,
de sonda (*sic*) ignorantes callan
para nuestra admiración,
mil prodigios con escamas.
Este, que presente ves,
30 habitador de las aguas,
le ocultaron muchos siglos
espumas de la Toscana.
Y si no fue providencia,
cosa es evidente y clara,
35 que, porque le veas, le dio
un acaso puerta franca.
Porque saliendo a buscar
la vida en su pobre barca,
tres pescadores pensaron
40 en su ejercicio dexarla,
viendo preso entre sus redes
cosa tan inopinada,

¹⁴ "Dezimos de un hombre ser muy lego quando está poco instruído en materias eclesiásticas" (Covarrubias, 1943, s. v. *lego*).

a este horrible, a este feroz,
bruto de razón con cara.
45 Por ser todas sus facciones
de hombre fielmente copiadas,
y a su cabeza le sirve
un capucho de celada.
Dos brazos tiene cruzados,
50 de hombre también, no me espanta;
porque es muy cierto que brazos
nunca a los brutos les falta.
Entre ellos tiene tres ojos,
con que sagaz atalaya,
55 y con que astuto distingue
los objetos en las aguas.
Si saber la cantidad
la curiosidad te manda,
sabrás que de longitud
60 no tiene más de dos varas.
Su latitud medirás
si duplicas una quarta,
y para moverla tiene,
con velocidad, ocho alas.
65 Tres círculos en el pecho,
tres esferas escamadas
son, con que subió ligero
las cristalinas campañas.
Poco después le hermocean
70 tres brillantes, tres doradas
estrellas, que a las del cielo
competir pueden ufanas.
La cola de otros pescados
nada se diferenciava,
75 excepto tres blancos ojos
que tenía en cada vanda.
Pues de la naturaleza
fue intérprete Plinio, haga

a esta cláusula un escolio,
80 si filosofo lo alcança;
y del Ethna en las vorazes
siempre formidables llamas,
no busque tan a su costa
la dificultosa causa.
85 Sepa en el mar deste monstruo,
para que diga la fama,
que aora nada pescado
si antes boló salamandra.
Porque en los quatro elementos
90 su pluma se vea explayada,
en el fuego y en el ayre,
en la tierra y en el agua.
Otro portento inaudito
de los que las ondas guardan
95 el reyno de Portugal
de Peniche vio en la playa.
La eterna sabiduría
suele sus cosas arcanas,
para ostentarse infinita,
100 al mundo manifestarlas,
y todas las criaturas
su infinito poder claman,
porque siempre se conocen
por los efectos las causas.

FIN

[Grabado: un macetero con un ramo de flores]

[3] Curioso romance del caso más estupendo que se ha visto en estos tiempos. Dase cuenta cómo marido y muger, que avía algunos años que estaban casados, no tenían sucesión; y muy deseosos de tenerla, hizieron muchos estremos; y casi desesperados, con peticiones injustas irritaron a su Divina Magestad, dándoles un hijo, el qual, en el vientre de su madre rabiaba y la mordía como perro; y después de nacido mató a su padre y otras muchas muertes que hizo; y grandes estragos; como verá el curioso. Sucedió en el reyno de Aragón. Año de 1697.¹⁵

- 1 Silencio pido, señores,
 todos escuchen atentos,
 y también los paxarillos
 suspendan sus dulces ecos.
- 5 No formen sendas de plata
 esos limpios arroyuelos;
 y los brutos en los montes
 estén en sus grutas quedos.
 Su actividad no executen
- 10 aquessos quatro elementos,
 pues al presente se hallan
 todos quatro a un mismo tiempo.
 Den lugar por solo un rato,
 y principalmente quiero
- 15 que atiendan todos los padres
 que altivos, locos y ciegos
 piden, sin saber pedir,
 sucesión injusta al cielo.
 En el reyno de Aragón
- 20 ay un lugar muy pequeño,
 donde Francisco Fortún
 su domicilio y assiento
 tiene con mucha riqueza,

¹⁵ Biblioteca Nacional de Madrid, VE 126-31.

que heredó de sus abuelos,
25 siendo sin duda la causa
de casos y contratiempos.
Casó con Ysabel Pérez,
y viendo que passa el tiempo
sin que el cielo les conceda
30 un hijo, con loco extremo,
estaban siempre en su casa
comunicando y diziendo:
— ¿Qué querrá Dios de nosotros?
¿Qué agradecerle podemos,
35 si una cosa que pedimos
tan justa no quiere hazerlo?
¿Para qué da las haciendas
sin hijos? ¿Para tormento?
¿Por qué se está trabajando?
40 ¿Para que herede el infierno?
Finalmente, en estas cosas,
loco, pertinaz y ciego,
el desventurado hombre
gastaba lo más del tiempo.
45 Hasta que Dios, que nos oye,
ya piadoso o justiciero,
se valió de su justicia,
y dentro de breve tiempo
se sintió en cinta Ysabel.
50 Y aunque estaban muy contentos,
sentía dentro del vientre,
y en particular durmiendo,
como que un perro rabioso
la mordía, y sin alientos
55 recordava dando voces,¹⁶
y muchas veces diziendo

¹⁶ *recordar*: “despertar el que duerme o volver en acuerdo” (Covarrubias, 1943).

a su marido: —Francisco,
¡que me abraso!, ¡que me muero!
Y el marido, inadvertido,
60 decía: —No tengas miedo,
que eso lo causa el preñado.
Y por fin le llegó el tiempo
de que naciera este monstruo,
este pasmo de los tiempos,
65 este niño desgraciado
y este autor de desaciertos.
La madre murió de parto,
y el padre le buscó luego
un ama que le criasse;
70 y apenas le puso el pecho,
quando se le encanceró,
de forma que sin remedio
murió, sin que le causassen
las medicinas efecto.
75 De la misma enfermedad
otras tres amas murieron,
con que ya el padre no hallaba
quien lo criasse en el pueblo.
Y por fin determinaron
80 que sería el mejor medio
que la leche de una cabra
le sirviesse de alimento.
Crióse, en fin, desta suerte;
y el padre, nunca creyendo
85 que su hijo era la causa
de tan horroroso efecto,
al passo que siempre todos
temían un fin funesto,
el padre siempre en caricias
90 manifestaba su pecho.
Teniendo ya quatro años,
se lo encomendó a el maestro

para que a leer le enseñe,
mas no consiguió su intento;
95 y aunque todos se quexaban,
el padre dezía a esto:
— ¡Dios nos libre! No comiencen
a dezir que rabia el perro,
porque todos dan en él
100 y le matan sin remedio.
¿Qué se me da a mi que digan,
voz del pueblo, voz del cielo?¹⁷
el cielo me dio mi hijo
y también me le hará bueno;
105 no ay regla sin excepción.
Y siempre se estaba en esto.
Teniendo ya quinze años,
con su padre este mancebo
está platicando un día,
110 y su pecho descubriendo
le dize: — Quiero que sepas,
padre, que contigo tengo,
con justíssima razón,
míl quexas, pues estoy viendo
115 que no me entregas hazienda
teniendo edad para ello;
y que no es justo que ande
a expensas de un hombre necio.
La culpa me tengo yo,
120 pero aun llegará el tiempo
en que pueda con mis iras
verter sangre de tu pecho.
El padre quedó confuso
viendo tal atrevimiento,

¹⁷ Refrán: “Voz del pueblo, voz del cielo”. También véase: “Voz del pueblo, voz de Dios. Voz de pleu, voz de Deu” (Correas, 2000: 820).

125 y con muy buenas palabras
quiso amonestarle; a tiempo
que él, vertiendo por los ojos
sangre convertida en fuego,
con un puñal a su padre
130 le quitó el vital aliento.
Cogió todo lo que pudo
de joyas y de dinero,
executando homicidios
el parricida sobervio.
135 A un religioso encontró
de la orden del Carmelo,
y haziéndose amigo suyo,
por si llevaba dinero,
caminando unos cien passos,
140 le tiró un valazo fiero;
y vio que solo tenía
ceñido todo su cuerpo
con penitentes silicios,
y un escapulario al cuello
145 de aquella paloma tersa,
de aquella Madre del Verbo;
y él, en cólera encendido,
le arrastró por todo el suelo,
echándole en un barranco
150 y de allí se partió luego.
Entró en una casería,
y a una muger de respeto
quiso forçarla; mas ella
abrazó a un hijo pequeño
155 juzgando hallar el sagrado
para tanto desconsuelo.
Mas al niño, que llorava,
le dio un golpe contra el suelo,
y a la madre que pedía
160 justicia a voces al cielo,

le cruzó toda la cara,
y le sajó los dos pechos.
A una donzella robó
y, llevándola a un desierto,
165 después de averla gozado,
— ¡válgame Dios, y qué fiero! —
viva la colgó de un árbol,
sirviendo de sogá el pelo;
y después a escopetazos
170 le passó todo su cuerpo.
A unos pastores llegó
una noche con imperio,
pidiéndoles una res,
y porque no obedecieron,
175 degolló todo el ganado,
y en ellos hizo lo mesmo,
quemándoles un cortijo
que era de su proprio dueño.
Después se passó a Tudela,
180 porque le faltó el dinero,
con ánimo de robar
un muy rico cavallero;
entró a deshora en su casa,
y a un moço, que está durmiendo,
185 fue el primero que mató;
degolló quatro criadas,
y fue luego al aposento
donde los dueños dormían,
y matando al cavallero,
190 quiso forçar la señora
mas ella se abraçó luego
de un devoto cruzifixo,
misericordia pidiendo;
y viendo que daba voces,
195 para lograr bien su intento,
abraçada de Jesús

le dexó muerta en el lecho.
Tomó el dinero que avía
y, de la Ciudad saliendo,
200 encontró a un sacerdote,
que llevaba el Sacramento
para comulgar a un hombre
que estaba en la cama enfermo,
y porque lo conocía,
205 para no ser descubierto,
lo mató, y al sacristán
le dio un alfanjaço fiero,¹⁸
conque murieron los dos,
estando Dios de por medio.
210 Súpose el caso en Tudela,
y siguiendo a este sangriento,
con más de dozientos hombres,
el corregidor, atento,
lo siguió hasta su lugar,
215 y hallaron que todo el pueblo
estaba atemorizado.
Porque mató este proterbo
hombres, mugeres y niños,
hasta que permitió el cielo,
220 que el corregidor dio en él,
y lo cogieron en medio.
Y tanto se resistió,
que a valazos, medio muerto,
lo prenden; y vivió un día,
225 mas no se escusó por esso
el fulminarle su causa
mandando que en un madero,
para escarmiento de muchos,

¹⁸ Tomando en cuenta la asociación del arma con los turcos, podríamos pensar que nuestro personaje es comparado con uno de los principales enemigos en la España del XVII.

lo ahorquen después de muerto.
230 Y después lo desquartizen
en los caminos poniendo:
“A este horror de los nacidos,
a este autor de tantos hierros”.
Executaronlo así
235 sirviendo de gran consuelo
a hombres, niños y mugeres,
por la quietud de sus pueblos.
A los catorze de mayo,
del año que va corriendo,
240 de noventa y siete fue
quando murió este mancebo.
Miren, pues, todos, señores,
que es justo que siempre estemos
unánimes y conformes
245 con la voluntad del cielo.
Y aunque es bueno que pidamos,
como dize el Evangelio,
es menester que sepamos
conformarnos con el cielo,
250 rogándonos que nos dé
luz, quietud, paz y consuelo,
y que vamos a gozar
tanto bien después de muertos.

FINIS

Bibliografía citada

CORREAS, Gonzalo, 2000. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*, ed. Louis Combet, Robert Jammes y Maïte Mir-Andreu. Madrid: Castalia.

- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de, 1943. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (1611), ed. Martín de Riquer. Barcelona: S. A. Horta, I. E. Dicc. Aut: Real Academia Española. *Diccionario de Autoridades*. Madrid: Gredos, 1984.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz, 1973. *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*. Madrid: Taurus.
- _____, 1987-1988. "Retórica menor". *Studi Ispanici*, III: 271-291.
- REDONDO, Augustin, 1996. "Los prodigios en las relaciones de sucesos de los siglos XVI y XVII". En *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750)*. *Actas del primer coloquio internacional*. Alcalá: Publications de la Sorbonne / Universidad de Alcalá, 287-303.
- RÍO PARRA, Elena del, 2003. *Una era de monstruos. Representaciones de lo deforme en el Siglo de Oro español*. Madrid: Universidad de Navarra / Iberoamericana-Vervuert.
- VEGA, María José, 2002. *Los libros de prodigios en el Renacimiento*. Barcelona: Seminario de Literatura Medieval y Humanística / Universidad Autónoma de Barcelona.